

LA ROSA

La rosa no tiene vuelta de hoja; se mire como se mire es ella misma, como si siempre la mirásemos en el fondo de un espejo. Una rosa en medio de la guerra puede resistir más y mejor que un muro o un corazón. Consideramos ~~legít~~ legítimo entonces hablar de ella, escribir de su desnudez, su aroma o su resplandor. No permitáis que alguien, los grandes orates fracasados, usen su mano derecha para hablar de sí mismos y su otra mano para hablarnos del pueblo. Hay que mirar la rosa cara a cara, con la misma serenidad que a un niño nacido en el campo socialista. Hay que combatir la injusticia con el mismo tesón con que la rosa, sin querer, entreabre sus ~~pét~~ pétalos.

La rosa es blanca cualesquiera sean sus colores. Por eso, nunca escribáis dilatado sobre una breve flor. Amarilla, violeta, rosa, un sólo ritmo sostiene su estructura.

De todas las rosas de la tierra, aquella de una tarde de agosto en un rincón del valle de Orozco. Estoy seguro que aun perdura, contra todas las leyes de la estética. Así un buen poema, que, como decía el otro, no hay que tocarlo más.

